

Esforzada victoria de Ferrera sobre una victorinada dura y cinqueña

LA MAGDALENA

Plaza de toros de Castellón. Domingo, 2 de marzo de 2008. Última corrida. Tres cuartos largos de entrada. Toros de Victorino Martín, cinqueños todos, variados de hechuras pero serios; duros y complicados, sin humillar; destacó el 2º por el derecho.

Antonio Ferrera, de grana y oro. Pinchazo y estocada (oreja). En el cuarto, pinchazo y estocada (oreja). Salió a hombros.

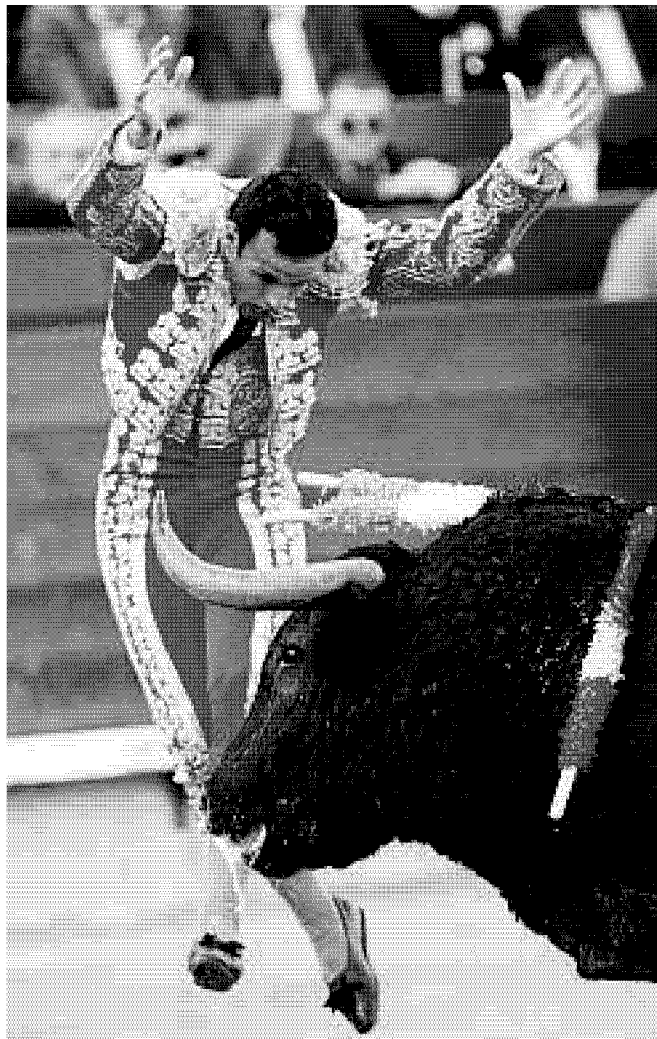
López Chaves, de rioja y oro. Pinchazo, otro hondo y dos descabellos. Aviso (saludos). En el quinto, media atravesada y descabello (silencio).

Luis Bolívar, de caña y oro. Dos pinchazos y estocada (saludos). En el sexto, estocada caída (petición y vuelta al ruedo).

ZABALA DE LA SERNA

CASTELLÓN. La victorinada entera trajo los cinco años cumplidos, variedad de hechuras y seriedad por delante. En pie de guerra, atacaron los victorinos. ¿Atacaron o se defendieron? En cualquiera de los casos, con dureza. Y sin humillar. La tarde tuvo su interés.

Antonio Ferrera planteó batalla. Está curtido en mil. Listo como un rayo y peleón. La ovación que se llevó la salida del amplio primero, acucharado, con sus pechos lustrosos, sonó a castigo también para los tres días anteriores. Ferrera guerreó desde el minuto uno. Importante el par por los adentros. Percibió que el toro se venecía por el pitón derecho, así que pronto presentó la izquierda,



Espectacular con las banderillas Ferrera, que salió a hombros

EFE

que presidió toda la faena. A su altura, tapándole mucho la cara, forzándolo en el tramo que más se resistía, el extremeño tuvo enorme mérito a su manera y con sus maneras. Por ahí embistió el victorino con nobleza despierta; por si quedaba duda

lo intentó sobre la derecha. Apuró faena al natural para arrancar la oreja, tras pinchazo y estocada. Idéntico resultado técnico se reseñó a la muerte del cuarto, y es que, en la primera entrada, Ferrera otra vez pinchó al encuentro, antes de la es-

tocada al volapié. El cuarto que fue un manso de mala casta, ágil de cuello, que no pasaba nunca. Pelea de reflejos, navajera, de no volver la cara. Trabada faena, el péndulo, el desplante y la lenta agonía del victorino con la espada enterrada. No hay nada que confunda más a los públicos: ovación en el arrastre para el tiburón. Aunque también su resistencia a la muerte contribuyó a la victoria final de Antonio Ferrera, que por cierto estuvo perfecto como director de lidia en el quinto.

A éste, López Chaves no le ganó nunca la acción. Siempre perdió pasos. No era fácil, pero entregó la cuchara sin dolor. Su toro anterior fue el que más humilló de toda la corrida, por el pitón derecho. Chaves quiso entonces más; el victorino se lo pensaba antes de romper hacia delante. Tuvo momentos en redondo el salmantino, que falló en el planteamiento último, por el peor lado, y con los aceros.

Luis Bolívar recibió a sus toros con largas cambiadas. Pero, sobre todo, demostró haber subido un escalón en madurez y sitio. Muleteó con valiente naturalidad al tercero, que acudía sin descolar ni definirse. No se arredró tras una voltereta de altura y acabó por sacar varios naturales de nota. Tampoco tiró la toalla con el complicado sexto y, avanzada la faena, un par de series cabales con la izquierda le pusieron en buena disposición. Mas el presidente debió de medir el desprendimiento de la estocada para no mover su pañuelo. Reverdecía Bolívar ilusiones con su tarde y la vuelta al ruedo.

www.zabaladelaserina.com